

Munch y el expresionismo alemán

Carmen Rocamora García-Iglesias

Arbor CLXV, 649 (Enero 2000), 33-50 pp.

Recogemos en este artículo, el movimiento cultural surgido en Alemania, como consecuencia de la primera Guerra Mundial, tomando como antecedente a Eduard Munch, nacido en Oslo, (Noruega), quien fue el primer artista que quiso reflejar en sus lienzos la desesperación extrema del hombre en su punto de mayor tensión, basada en la soledad y el sufrimiento, pintando « seres de la vida normal que respiran, sienten, aman, sufren, enferman y mueren».....

A continuación , enumeramos los artistas que se integraron en los tres grandes grupos expresionistas: «EL PUENTE», «EL JINETE AZUL» y «LA NUEVA OBJETIVIDAD» narrando sus vidas, influencias y patetismo, expresado con una agresividad de estilo que no tiene precedentes en la Historia de la Pintura, y cuyo común denominador , es la aversión por la armonía y la belleza, mezclando lo grotesco con lo cínico, ensalzando la fealdad, la miseria física, la brutalidad y la grosería.

Pero queremos hacer un llamamiento muy especial al lector de este estudio, para concienciarle de que este movimiento no solo se produjo en el arte, sino en las demás manifestaciones de la Cultura, que, basándose en el sentimiento revolucionario del momento, hicieron surgir, en el plano filosófico, las teorías psico-analíticas de Edmund Freud, la crítica del racionalismo de Bergson, la idea de la «negación» de Nietzsche, el desprecio de la poesía tradicional de Strindberg, el teatro protesta de Bertold Brecht, la desaparición de la armonía en la música Dodecafónica con Schönberg, el rompimiento de la representación de la realidad, junto con la aparición de la Abstracción con Kandinsky, y finalmente la desintegración del átomo, como avance científico número uno, que dio lugar, años después, nada menos que a la primera bomba atómica.....

Todo ello, constituye la vanguardia que, abarcando la totalidad de las formas artísticas, culturales filosóficas y científicas, provocó una ruptura

total con la forma de vida anterior.....

Su causa fue la incomprensión y el dolor de toda una generación, angustiada por la desolación y el miedo, que no consiguió comprender el terrible destino que le tocó vivir y, manifestó su protesta mediante los cauces que estaban a su alcance, sin conseguir llenar esa soledad inconsolable, esa ausencia de esperanza y de ilusión, esa confianza en el futuro, a la que todo ser humano tiene derecho por su propia naturaleza.....

1. Munch

Noruega es el país de los fiordos, de los lagos, del sol de medianoche y de las gaviotas. Sus 50.000 islas llegan hasta la zona más septentrional de las pobladas por el hombre, en el límite de los icebergs del Artico. Allí, las difíciles condiciones de vida hacen que existan grandes áreas de territorios deshabitados, y, que su población esté repartida en pequeños pueblos agrícolas, asentados en fértiles valles.

País, cuya zona norte está a trasmano del mundo, produjo en el declinar del s. XIX, tres figuras determinantes de la Literatura, la Música y el Arte, que, mediante el rechazo a la mediocridad de las ideas burguesas imperantes antes de la Primera Guerra Mundial, rompieron las fronteras del aislacionismo noruego, influyendo de manera decisiva en los movimientos culturales europeos, protagonizando su desarrollo y evolución. Estos personajes fueron, *Ibsen* en la literatura, *Grieg* en la música y *Munch* en la pintura.

La obra de este último se encuentra en el Aula Magna de la Universidad de Oslo, en su Galería Nacional y en el llamado Museo Munch, pequeño edificio construido en 1964, para albergar las más de mil obras, entre grabados, litografías y óleos, que el pintor legó a su muerte (1944), a la ciudad que había sido testigo de su infancia, su madurez y su final.

Su obra, la define él mismo, con estas palabras: «*Yo no pinto lo que veo, sino lo que recuerdo*», «*La obra de arte procede del alma del hombre, de la profundidad de su ser*», «*La naturaleza, no es solo lo que es visible para el ojo humano, es la profunda reflexión del alma, la visión de la mente*».

Pero la comprensión de su obra no puede hacerse, sino a través de la búsqueda de su antecedente artístico, de los movimientos que

fueron sus contemporáneos en otras partes de Europa, y a través de la vanguardia que derivó, de su forma de representar el sufrimiento humano, el amor y la muerte.

Su origen y precedente está en la tradición romántica de *Friedrich* (Alemania), *Blake* (Inglaterra), ó *Goya* (España.). Las vanguardias con las que convivió, fueron: el Impresionismo de París, (no en vano expuso junto con *Van Gogh*, y *Cézanne*), el Puntillismo de *Seurat* (recuérdese su Autorretrato en Copenhague, llevado a cabo con pinceladas en comas), el Fauvismo (ya que fue íntimo amigo de *Eva Mendocci*, la modelo preferida de *Matisse*), y, el Simbolismo de *Gauguin* (recogido en la obra «LA INTRUSA» de *Meterlink*).

Munch es fundamentalmente conocido en el mundo del Arte, por ser el antecedente directo y definitivo del Expresionismo Alemán. La manera con la que convierte en caricaturas sus imágenes al estilo de las máscaras de *James Ensor*, su amistad personal con *Nolde*, y el hecho, de haber expuesto en Dresde con el grupo «Die Bruke», le sitúan a la cabeza de esta vanguardia, basada en la filosofía del superhombre de *Nietsche* y en el psicoanálisis de *Edmund Freud*.

Su arte fue el resultado de una necesidad impulsiva de abrir su corazón, por ello su obra no pudo escapar a los avatares de su propia experiencia vital. Los dos acontecimientos que marcaron su infancia fueron, la muerte prematura a los quince años de su hermana *Sofie*, y, la de su madre, cuando él, era un niño pequeño. El primer suceso quedó reflejado en «La niña enferma», obra que según sus propias palabras, supuso una forma nueva de representación basada exclusivamente en la emoción y el estado de ánimo. Se dice que la repitió una veintena de veces y su exhibición en el Salón de Otoño de 1886 causó un verdadero escándalo y un rechazo profundo de la Prensa.

«La madre muerta» fue, el título del segundo recuerdo que marcó su vida, causándole un desequilibrio psicológico. Pintado en la última década de su existencia, justificaba y expresaba la famosa frase de su diario: «*La enfermedad, la locura y la muerte fueron los ángeles negros que velaron mi cuna desde mi nacimiento*»....Porque *Munch*, al igual que los grandes genios del Impresionismo, como *Van Gogh* ó *Lautrec* pasó por situaciones de alcoholismo, locura e internamiento en centros psiquiátricos, llegando a perder dos dedos de su mano izquierda por un tiro, en una discusión enloquecida con su amante.

El erotismo, enfocado bajo el prisma de las teorías del psicoanálisis de *Freud*, fué también definitivo en el desarrollo de su obra. Su primer gran amor fué *Millie Thaulow*, la mujer de su primo *Carl Thaulow*, a quien él llamó siempre «Mrs. Heiberg», y cuya relación terminó en

fracaso, produciendo en *Munch*, unas depresiones de las que nunca se pudo curar....Su segunda mujer fué *Thula Larsen*, con la que mantuvo una relación tumultuosa de separaciones y encuentros hasta 1909, año en el que el pintor decidió aislarse del mundo para dedicarse de forma exhaustiva y completa a su arte.

Su obra fué controvertida, incomprendida y criticada. En otoño de 1898, con ocasión de una Exposición en Blomquist, el escándalo fué tan mayúsculo que provocó la llamada de la policía. En aquellos días, *Munch*, conoció a *Ibsen*, quien le dijo: «Tu obra es interesante, créeme, te sucederá lo mismo que a mí, cuantos más enemigos tengas ahora, más amigos tendrás después»... La relación entre ambos fué definitiva a partir de aquel encuentro. *Munch*, ilustró varias obras del escritor, de igual forma, que el artista reconoció sus propios personajes pictóricos reflejados en el carácter de los protagonistas del gran autor dramático. En la obra de *Ibsen* titulada «Cuando nosotros, muertos, despertemos», *Munch*, encontró el retrato literario de su cuadro «Mujer». Lo describe con estas palabras: «*Las tres muchachas aparecen en el drama de Ibsen de igual forma que en mi cuadro: Irene, vestida de blanco, mirando más allá de la vida. Maia fuerte, amenazante, desnuda.....y, la mujer sin nombre, de negro, absorta en la maldición de la belleza por el tiempo y por el destino irremisible de la muerte*».....

París, Roma, Viena, triunfos y derrotas, alcoholismo y locura, fueron la compañía de su vida. En su juventud, frecuentó un grupo de escritores anarquistas que se reunían para conspirar en el Café de Karl Johan Street. Eran pintores de avant-garde, que luchaban por conseguir un mundo mejor. Sus figuras quedaron reflejadas, años más tarde, en el cuadro titulado: «Anochecer en Karl Johan».....sus caras eran ya, cadavéricas y sus imágenes, extraídas de un mundo sin esperanza, mirando hacia ninguna parte. *Munch* definió esta obra en su diario bajo el epígrafe «Ansiedad», con estas palabras: «*Ví a toda esa gente tras sus máscaras, sonriendo flemáticamente, miré a través de ellos y había sufrimiento, eran cadáveres blancos que sin descanso corrían a lo largo de una calle angosta, en cuyo final estaba la tumba*».....

Pero hay tres obras que por responder a distintas influencias artísticas y a diferentes momentos de su trayectoria vital son las más representativas y conocidas del genial pintor noruego, sin cuya mención no podemos terminar este estudio. Me refiero a «Las muchachas en el puente», «La danza de la Vida» y «El Grito».

La primera pertenece a la época de París, todavía bajo el influjo del Fauvismo. En ella hay un mensaje de esperanza, de belleza y de poesía. La noche de verano nórdica está cargada de erotismo, y la

FIGURA 1. «Las muchachas en el puente» Eduard Munch

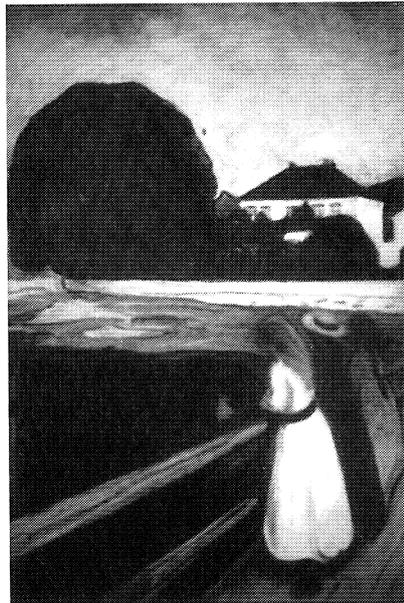


FIGURA 2. «La danza de la vida» Eduard Munch

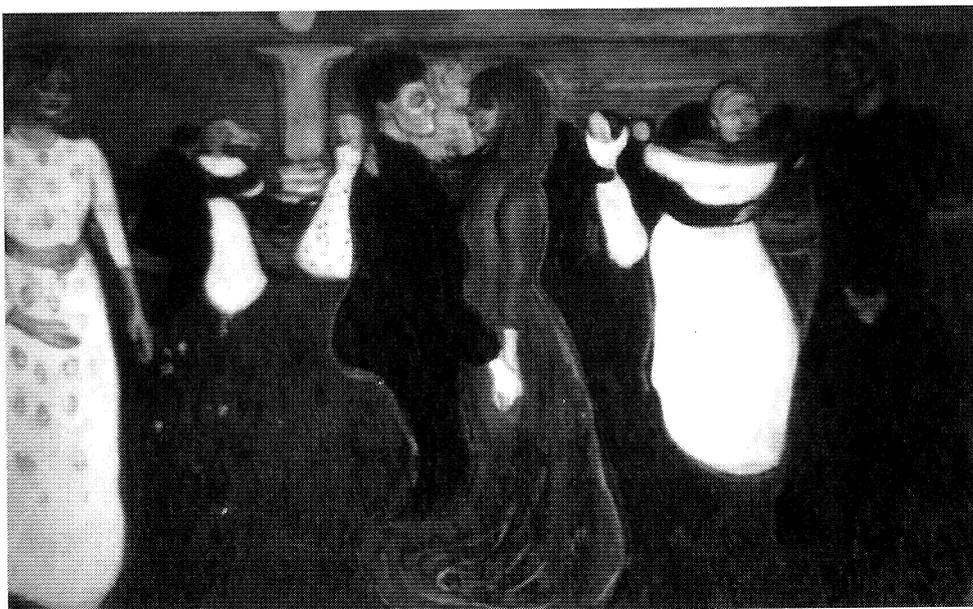


FIGURA 3. «Anochecer en Karl Johan Street» Eduard Munch



FIGURA 4. «El Grito» Eduard Munch



simplicidad de sus arabescos, nos reflejan un *Munch*, todavía joven, ilusionado y vital.

En «La danza de la Vida», el pintor se representa a sí mismo hablando con *Millie Thaulow*, su «Mrs.Heiberg». A la izquierda del cuadro, hay una joven que entra en el baile vestida de blanco. Es la vida, la belleza y la inocencia....A la derecha aparece la muerte, disfrazada de luto, en una actitud de fracaso y aceptación.....Su figura responde a la descripción de *Tulla Larsen*, cuyo amor opresivo, tantas veces le llevó a la locura...El cuadro, es su narración personal, representada bajo la luz del verano, en la que el principio y el fin, el día y la noche, caminan, mano sobre mano como símbolos inquietantes de su terrible realidad.....

Y finalmente, hablaremos del «Grito», su obra maestra, la culminación de la ansiedad, el miedo y la alienación, su propio universo dominado por el terror. «*De pronto ví como una pantalla dominaba la naturaleza*», nos describe en sus escritos, «*estaba paseando con dos amigos, contemplando la puesta del sol, de pronto el cielo se tornó rojo como la sangre...me paré apoyandome sobre el puente, terriblemente cansado...Sobre el fiordo y la ciudad se extendían lenguas de fuego de sangre. Mis amigos continuaron y yo me quedé solo, temblando de miedo, pude sentir un enorme Grito, cruzando el espacio*»...

II. El Expresionismo

Los límites temporales de este movimiento, van desde 1905 a 1933, y en ellos encontramos tres grandes grupos; «EL PUENTE», «EL JINETE AZUL» Y «LA NUEVA OBJETIVIDAD». Los dos primeros se producen antes de la Primera Guerra Mundial, y el último después de la misma, en el momento de la crisis de la República de Weimar.

II.1. *El Puente*

Sus cuatro fundadores fueron: Kirkner, Heckel, Schmidt- Rotluff y Bleyl. A ellos se unirían más tarde Emil Nolde, Max Pechtein, Otto Muller etc.... La característica esencial de su todos ellos, fué su juvenil soberbia intelectual, su espíritu agitador y revolucionario y su rechazo hacia toda imposición proveniente de la generación anterior. Vivían juntos, practicaban una vida bohemia, durmiendo de día y trabajando de noche, y se dejaban llevar por un entusiasmo febril en un afán desmedido por parecer originales.

FIGURA 5. «Cinco mujeres en la calle» Kircher



Estilísticamente, llevaron a cabo la distorsión de la forma, el empleo de colores discordantes, el desprecio por la estética y la utilización de la pintura como elemento de la liberación del propio «Yo».

Llevaron a cabo sus primeras exposiciones en Dresde, en los años 1905-1906-1908-1910. Sus esperanzas de causar un gran impacto en el público, se vieron defraudadas, y, los críticos se excedieron contra ellos. Ejemplo de esto, fué el artículo, publicado por *Konrad Rotel*, en el que se decía:....«desciende sobre las figuras un elemento de chabacanería como en las señoras de la *Kurfurstendamn*, que, con sus pieles, sus sombreros de pluma y sus faldas de cola, parecen pomposos pájaros exóticos».

En 1871, Berlín había sido declarada capital de Imperio, convirtiéndose en el gran centro cultural al que afluían artistas de toda Alemania. En la primavera de 1911, el Grupo «EL PUENTE», se instaló definitivamente allí, exhibiendo sus obras en la Galería Match, una de las más prestigiosas de la ciudad, y, haciendo un Catálogo de presentación, lleno de declaraciones programática y de intenciones. En Abril de 1912, realizaron su más importante exposición, en la Galería

Fritz Giurlitt, en la que, la crítica les concedió la valoración de su agresividad formal y cromática, reconociendo la evolución positiva e individual de cada uno de los miembros del movimiento.

Pero la etapa berlinesa fué la que determinó los perfiles definatorios del Expresionismo. El hallazgo de la gran metrópoli, les produjo una primera fascinación que poco después se fué convirtiendo en el descubrimiento de sus desigualdades sociales, de sus injusticias, de sus atropellos morales y de las lacras de una sociedad corrupta, que evidenciarían en sus lienzos con una violencia sin precedentes. La aversión por la belleza y la estética, la exaltación de la brutalidad, la miseria ó la fealdad, fueron representadas con tanta deliberación que a veces lo grotesco se entremezcló con lo trágico.

El grupo, había empezado a separarse interna, silenciosamente. En el 1913 *KIRCHNER*, había publicado su famosa «CRONICA», en la que esgrimía su liderazgo indiscutible, pero, esta idea no fué admitida por sus compañeros, quienes decidieron disolver «DIE BRUCKE». *KIRCHNER*, no soportó la afrenta y, esto, unido a que sus obras fueron descolgadas de los Museos, por mandato de Hitler al ser consideradas como «degeneradas», le llevó a suicidarse en el 1938.

De entre sus compañeros, *HECKEL* y *SMIDT-ROTTLUFF* fueron los que gozaron de una colaboración más estrecha, llegando a pasar juntos largas temporadas veraniegas en el Mar del Norte, hasta el punto de que sus cuadros a veces pueden llegar a confundirse, por la semejante utilización de los amarillos, verdes y azules.

PECHSTEIN, fué el independiente, permaneciendo anímicamente más cercano al Fauvismo de Matisse, que a sus compañeros alemanes.

JAMES ENSOR, es un artista interesantísimo, que durante toda su vida pintó las máscaras con las que había convivido en su niñez, en la tienda de objetos de carnaval de sus padres. En esas carátulas inhumanas, carentes de expresión están recogidas todas las claves de la ideología expresionista, esto es, la fealdad y la distorsión, la realidad y el símbolo, la exclusión deliberada de lo agradable y lo bello.

Y para cerrar hablaremos de *EMIL NOLDE*, quien nació en la región de Schleswig, en la frontera entre Alemania y Dinamarca y murió en Seebull en 1956. Su verdadero nombre fué Emil Hasen, si bien, desde 1901, usó el apellido Nolde, en recuerdo de su pequeña ciudad natal.

Su característica esencial, es la búsqueda a través de la magia y de la valoración de lo oculto, del contrapunto de su soledad, mediante un concepto muy personal del arte.

FIGURA 6. «Máscaras de carnaval» Jamer Ensor



FIGURA 7. «La última cena» Emil Nolde



Su fantasía pobló de extrañas visiones fantasmales y demoníacas el paisaje solitario, pantanoso y lleno de leyendas, en el que transcurrió su infancia y su niñez.

En 1890 se trasladó a Berlín, ciudad que en aquel momento constituía el centro de la cultura europea. Y, dos años después, aceptó una plaza de profesor de dibujo en St. Gallen. También trabajó con Holzen en Dachau, y, después en la Academia Julien, en París.

Nolde era el de mayor edad del grupo, y, su madurez pictórica era ya, total, cuando se incorporó a éste. Por todo ello, su adhesión al «Puente», solo duró dieciocho meses.

Pero a *Nolde* hay que interpretarlo bajo dos puntos de vista:

1. Como el pintor, que influido por Van Gogh, Munch y Max Pechstein, realizó obras de enorme agresividad, en las que su entusiasmo religioso, cercano a la locura, se unió a la obscenidad con la que trató algunas escenas bíblicas, llegando casi a la representación sacrílega, (La Última Cena). En ellas, el dramatismo era tan grande, que cargaba de pesimismo e inquietud al espectador. Él mismo lo reconocía diciendo: « El instinto es diez veces más fuerte que el conocimiento».

2. Como el pintor que entre los años 1913-1914, realizó una expedición al Pacífico meridional y se impregnó del conocimiento de la técnica del grabado, representado, por ejemplo en la obra «El puerto de Hamburgo», continuando con suprema maestría esta técnica, hasta 1920.

Igualmente, debemos verle, como el artista, que desarrolló una enorme predilección por la acuarela, aprendida en el lejano oriente, pintando flores, naturalezas muertas, con una técnica tan personal, que él mismo la tituló «húmedo sobre húmedo», realizándola en papel japonés, previamente mojado. De esta forma, obtenía un cromatismo exuberante, puro e inimaginable, cuyo control sobre la delicuescencia de los colores, fué un secreto que el pintor nunca reveló, llevandoselo a la tumba.

Nolde dominó el óleo, el grabado y la acuarela. Su pintura fué a veces brutal y a veces sentimental y llena de belleza. Pero su gran importancia en la Historia del Arte de nuestro siglo, fué su deseo de crear «un gran arte alemán, un segundo periodo (el primero había correspondido a Holbein y Dürero), y una lucha por salir adelante». Él se sintió siempre partícipe de esa lucha, para llegar a formar ese gran segundo «periodo del arte alemán», con el que tanto soñó.....

En su deseo por la creación de la Gran Alemania, se afilió al partido nazi, en 1920, pero Hitler, al igual que hizo con todos sus compañeros, le consideró «pintor degenerado», envió sus cuadros a los sótanos de los Museos y le prohibió pintar, después de ridiculizarle ante su público.

Esta es la historia triste y brillante de *Emil Nolde*, pero para comprender su espíritu, nada como oír sus palabras y su pensamiento: «Colores, eso es el material del pintor, colores en su propia vida natural, llorando y riendo. Sueño y dicha, cálidos y sagrados como las canciones de amor y como el erotismo, como cánticos y como soberbios corales. Los colores son vibraciones semejantes a tañidos de campanas de plata y sonos de bronce, anunciando felicidad, pasión, amor, almas, sangre y muerte. Es hermoso cuando el pintor, dirigido por el instinto puede pintar, con la misma seguridad con que respira, con que anda.....»

Creo que no es necesario añadir nada más.....

II.2. «*El jinete azul*»

El segundo grupo de vanguardia estuvo formado por Kandinsky y Marc, a los que posteriormente se unieron Jawlensky, Klee, Macke y el músico Shonberg. Los dos primeros, publicaron en 1912 un documento programático de sus ideas estéticas llamado «Almanaque», en el que hicieron una especie de manifiesto ideológico, que influyó

FIGURA 8. «Improvisación» Wassily Kandinski



en toda la cultura del momento, intentando conseguir una síntesis de las diversas artes, de forma que a partir de ese momento, pudo hablarse, no solo de pintura, sino de literatura, escultura, arquitectura, coreografía, teatro, música e incluso cine expresionistas.

Sin duda, el autor más importante del «Jinete Azul» fué *Kandinsky*. De origen ruso, sus primeras composiciones se caracterizan por una gran violencia emocional, un cromatismo exacerbado y una absoluta ingenuidad compositiva. A mi modo de ver, el momento creador más brillante de este pintor, vá del 1909 al 1912, cuando mediante una progresiva simplificación, llegará a la no representación, es decir, a una abstracción llamativa, estética, de colores intensos y poderosa fantasía.

Sus libros: «De lo espiritual en el arte», «La pintura como arte puro» y «El punto y la línea en el plano», explicarán su evolución hacia el pensamiento abstracto, al tiempo que exhibirán su formación universitaria y su cultura enciclopédica, pues había estudiado Derecho, Economía, Política, Etnología y Ciencias Naturales.

El grupo «EL JINETE AZUL», al contrario que el «PUENTE» tuvo una vida efímera como consecuencia de la Guerra Mundial. Kandinsky fué enviado a Rusia, Jawlensky a Suiza, Klee, sería movilizad, Macke moriría en 1914, mientras Marc lo haría en el 1916.

II.3. «La nueva objetividad»

Terminada la Primera Guerra Mundial surgió un nuevo grupo, titulado «La Nueva Objetividad», que, comprometido social y políticamente, emprendió una cínica condena de la sociedad y el militarismo. George Grosz, Otto Dix y Max Beckman fueron sus representantes.

Su tendencia de superación del subjetivismo y la abstracción les hacía volver la mirada hacia la vida cotidiana y la realidad del momento. El artículo de Emil Utitz, explica los planteamientos de esta nueva corriente: «*Al Hombre con mayúscula, le sustituye el hombre con minúscula, un hombre cualquiera, a menudo no carente de una buena dosis de conformismo moral, el regresivo, igual a los otros regresivos, el desocupado, igual a los otros desocupados. Hombres que vagan trastornados, desesperados y hambrientos por las calles de la ciudad colmena, aturdidos por el ruido de las fábricas.....*».

Citaremos, dentro de este grupo a *GEORGE GROSZ*, autor afectado por los horrores de la guerra y el hambre de su generación. La mejor descripción de su situación anímica, nos la dá, él mismo, con estas palabras:»*Dibujaba y pintaba por espíritu de contradicción, buscando,*

mediante mi trabajo convencer a todos de que ese mundo estaba enfermo y era odioso y mentiroso. No tuve éxito resonante, no me hacía ninguna ilusión al respecto, pero me sentía totalmente revolucionario y transformé mi resentimiento en conciencia.....»

OTTO DIX, realizó en 1924 una serie titulada «La Guerra», en la que, ofreció una personal visión del acontecimiento, en unas imágenes atroces de dolor y de crueldad. Igualmente llevó a sus lienzos una burla contra la hipocresía social, en otra serie de retratos de prostitutas, con una concepción tan descarnada y grosera que llegó a causar escándalo entre sus compañeros.

Finalmente, hablaremos de MAX BECKMAN, quien nació el 12 de Febrero de 1884 en Leipzig y murió en Nueva York en 1950.

En 1900 es aceptado en el «Grad Ducal Art Scool, en Weimar y allí empieza a realizar sus primeros aprendizajes de arte, desde la más pura ambigüedad clásica. Años más tarde, se instala en París y posteriormente, toma parte en la Exposición sobre Secesión que se llevó a cabo en Berlín, donde obtuvo un premio, consistente en una beca en Villa Romana, Florencia. Ese mismo año, en Septiembre se casa con Minna Tube, una compañera de la Academia Weimar, a quien había conocido en un baile de carnaval en 1902.

A principios de la Guerra del 14, marcha voluntario, como ayudante de medicina al frente de Belgica. El teatro de operaciones, lleno de horrores y sufrimientos sin límites, es captado en pequeños sketches, pero, no consiguiendo superar el espanto, es devuelto a casa, como consecuencia de una enorme depresión. Años más tarde recordaría estos sucesos en una serie de litografías tituladas «Infierno», en las que describiría la crueldad, el dolor y la muerte de esta etapa de angustia e inseguridad.

En 1925, se produce un cambio en su vida. Se divorcia de Minna Tube para contraer matrimonio con Mathilda von Kaulbach, a la que representará en sus cuadros bajo el nombre cariñoso de «Quappi».

Coincidiendo con esta circunstancia, se inicia el periodo de mayor éxito de su vida. La ciudad de Frankfort, le invita a impartir clases magistrales en el Stadel Art School. En Mannheim, recibe la oportunidad de presentar una Exposición sobre «La Nueva Objetividad», que posteriormente, será llevada a Zurich, y a Londres. Realiza una muestra individual en Nueva York, y, lleva a término otras tantas en Berlín, Dresde, Berna y París. En 1928 es honrado con el Premio de Honor de Arte Alemán, y, al año siguiente recibe el mismo premio de la ciudad de Frankfort.

Su Antológica llevada a cabo en París recibe en «Le Figaro» el siguiente comentario: »Es algo así como un Picasso germánico» y, por si fuera poco, consigue la aprobación y la admiración de Vollard. Pero, los buenos tiempos no son eternos. En 1933, dos meses después de la subida al poder de Hitler, los ataques del Nacional Socialismo contra Beckman empiezan a ser vitriólicos. En primer lugar, es expulsado del Stael Art School de Frankfort y su vida inicia una carrera vertiginosa hacia el descenso.

Las dos características definitorias de su pintura son ;

1. Su obsesión por el AUTORRETRATO, que realizó de forma sistemática empezando cuando era estudiante en Weimar y terminó, con el realizado al final de su vida.

2. Sus TRIPTICOS, en los que planteaba el deseo del hombre de conocer y entender, amenazado siempre con encontrarse perdido en la confusión de la dependencia de los caprichos de los dioses, la batalla de los sexos y el destino de su propia historia.

El primero de estos tripticos, surgió como consecuencia de los signos de hostilidad del Nacional Socialismo, que culminaron en el desmantelamiento de la Sala de Beckman, que se encontraba en la Galería Nacional de Berlín, (1933) y la huida del artista a Holanda. Entonces, pinta el titulado «LA PARTIDA», y cuatro años más tarde el segundo, al que llamó «TENTACIÓN». Por aquel entonces, Beckman ya había sufrido algún ataque cardiaco y estaba haciendo una cura de salud en Baden-Baden. El 18 de Julio, oye por la radio, un discurso de Hitler en el que dice que se vá a abrir una exposición inquisitorial sobre los «Artistas Degenerados» en Munich, de la que formaban parte doce cuadros de Beckman.

Al día siguiente, decide huir definitivamente a Amsterdam, donde se instala con Quappi en un pequeño apartamento. El pintor, nunca más podrá volver a Alemania, pero consigue de su ama de llaves que le envíe las pinturas y objetos que había dejado atrás, en su huida, antes de que la Gestapo se apoderase de ellos.

Paradójicamente, al año siguiente, en Londres, se lleva a cabo una exposición titulada «El Arte Alemán del s. XX» en defensa y rehabilitación de los «Pintores Degenerados», y su Triptico, «TENTACIÓN» constituye el centro de la exposición, siendo comentado muy favorablemente por la prensa inglesa.

En 1914, su hijo que era oficial militar, consigue sacar de Alemania en una ambulancia, una serie de pinturas, entre las que se encuentra el tercer Triptico de su padre, titulado «PERSEO».

Beckman, pasa los diez años más difíciles de su vida durante su exilio en Holanda, en los que tiene que luchar contra la pobreza, la

soledad y la añoranza. Pero vence al miedo y al peligro mediante un enorme poder de imaginación y una fuerza creativa sin límites, que le liberan de caer en la depresión que le había producido anteriormente la I Guerra Mundial.

En 1943, pinta dos nuevos tripticos, «CARNAVAL» y «CALIPSO».

Los aliados entran en Amsterdam el 4 de mayo, y, como *Beckman* posee nacionalidad alemana es amenazado con la confiscación de todos sus bienes.

Pero su suerte, había cambiado de nuevo. Recibe noticias de Alemania de su primera mujer y de su hijo, contándole que su merchant *Franke* había conseguido salvar una amplia selección de su obra. Se le asegura el status de «no enemigo», y, de esta manera desaparece su miedo de ser deportado a Alemania.

Paralelamente, en Iowa, el Museo de Arte, compra su Tríptico «CARNAVAL», y el éxito vuelve a ponerle de cara. Philip Guston, había dejado una vacante en la universidad y le es ofrecido ese puesto. *Beckman* decide emigrar a los EEUU, y el 29 de Agosto se embarca en el «Westerdam» en el puerto de Roterdam. A su llegada, se traslada a St. Louis donde se le había ofrecido la Cátedra.

Los pocos años que le quedan de vida, se ven rodeados de triunfos, reconocimientos y honores. Recibe la ciudadanía americana y decide viajar a Colorado, Las Montañas Rocosas, Denver y Chicago.

Finamente le es ofrecido un puesto de profesor en el Brookling Art School en Nueva York, trasladándose a un pequeño apartamento cerca de Gremercy Park, y, poco tiempo después, a un lugar más lujoso, cerca de Central Park.

En 1950, presenta 14 óleos en la Bienal de Venecia, donde recibe «El Premio Conde Volpi» para artistas extranjeros. Posteriormente es nombrado Doctor honorario por la Universidad de Washington. En dicho acto, Quappi, lee el Discurso de Ingreso, titulado: «Amigos en la Facultad de Filosofía».

Beckman ha triunfado. La Historia le ha hecho Justicia, pero su corazón está enfermo y cansado. Sin embargo, sacando fuerzas de flaqueza el 26 de Diciembre de 1950 completa su último triptico, «LOS ARGONAUTAS». El 27 de Diciembre, en su camino a través de Central Park, cae fulminado por un ataque al corazón, cuando se disponía a contemplar su última obra, que bajo el título: «Autorretrato con chaqueta azul», se exponía en la exhibición «American Painting Today», de la que él, como un americano más, formaba parte con pleno derecho, por haber adquirido la ciudadanía, el apoyo, la valoración y la admi-

ración de un pueblo, que por encima de prejuicios, le había abierto las puertas a su inteligencia.

El Expresionismo, no es la historia de los pintores de una generación, ni los tres grupos artísticos que lo formaron. No es una vanguardia puramente pictórica, es una auténtica revolución cultural. Es, Strindberg en la poesía, Bertold Brecht en su teatro revolucionario, Shonberg con la música dodecafónica, carente de armonía y basada en la atonalidad..... Son Kurt Weill en la Opera, (recuérdense «Mahogany», y «La opera tres peniques»)..... Es, la desintegración del átomo, el rompimiento de la perspectiva y la aparición de la abstracción con Kandinsky, pero por encima de todo es....la eclosión de una guerra, que llenó de soledad inconsolable a una generación que trató de explicar de diversas maneras, el destino trágico que le tocó vivir, angustiada por la desolación y el dolor..... El terrible sufrimiento del ser humano ante su pequeñez, en medio de las grandes crisis de las dos Guerras Mundiales y el descubrimiento del horror, de la angustia y el sinsentido de la caza del hombre por el hombre, donde reina la impotencia, porque no existe la capacidad para escapar...

Pero, mejor que mis palabras, oigamos la magnífica definición del historiador *Hermann Barh*: «*Nunca había existido una época agitada por tanto espanto, por tal horror a la muerte. Nunca el ser humano había sido tan pequeño, la paz tan lejana y la libertad tan muerta. Y ahora, grita la necesidad: el hombre grita por su alma, la época toda es un grito de miseria. También el arte clama, dentro de las tinieblas, clama por ayuda, clama por el espíritu: esto es Expresionismo.....*».

Bibliografía

¹ EDUARD MUNCH: «The frieze of life». The National Gallery, London. 12 November 1992.

² The Kunsthistorische Museum. Viena. «ThePainting Collection». Third Impresion. 1990. Scala Books. 3 Greek Street, London.

³ «Expresionistas Alemanes». Colección BUCHHEIM. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Obra Cultural de la Caja de Pensiones. Marzo 1983.

⁴ «Max Beckman». Benedikt Taschen Verlag. 1995. Hohenzollernring 53, D- 50672 Köln.

⁵ «Arte Expresionista Alemán». Museo Brücke. Berlín. Edita la Fundación Juan March. Diciembre e 1993.

⁶ «Obras maestras de la Colección Guggenheim». 1991. The Solomon Guggenheim Foundation. New York.

- ⁷ «Fundación Colección Thyssen Bornemisza», 1993. Museo Thyssen Bornemisza.
⁸ «Peinture Moderne» 1958. Colección Skira. Geneve. (Suisse).
⁹ «Peinture Moderne. Tendences Contemporaines». Skira.1960. París.
¹⁰ «Maestros Modernos del Museo Thyssen Bornemisza». Fundación Thyssen Bornemisza, 1992.